



NACIONES UNIDAS
ASAMBLEA
GENERAL



Distr.
GENERAL

A/10138
21 julio 1975
ESPAÑOL
ORIGINAL: ARABE/FRANCES

Trigésimo período de sesiones
Temas 76 y 77 del programa provisional*

AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER, INCLUIDAS LAS PROPUESTAS Y RECOMENDACIONES
DE LA CONFERENCIA MUNDIAL DEL AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

CONDICION Y PAPEL DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD, CON ESPECIAL
REFERENCIA A LA NECESIDAD DE GARANTIZAR LA IGUALDAD DE
DERECHOS DE LA MUJER Y A LA CONTRIBUCION DE LA MUJER A LA
REALIZACION DE LOS FINES DEL SEGUNDO DECENIO DE LAS NACIONES
UNIDAS PARA EL DESARROLLO, A LA LUCHA CONTRA EL COLONIALISMO,
EL RACISMO Y LA DISCRIMINACION RACIAL Y AL FORTALECIMIENTO DE
LA PAZ INTERNACIONAL Y DE LA COOPERACION ENTRE LOS ESTADOS

Nota verbal de fecha 25 de junio de 1975, dirigida al
Secretario General por la Misión Permanente del Líbano
ante las Naciones Unidas

La Misión Permanente del Líbano ante las Naciones Unidas saluda atentamente al Secretario General de las Naciones Unidas y tiene el honor de transmitirle adjunto el mensaje del Presidente de la República Libanesa, Su Excelencia Suleiman Franjeh, con motivo de las celebraciones del Año Internacional de la Mujer que se desarrollan en el Líbano durante el año 1975.

La Misión Permanente del Líbano pide al Secretario General de las Naciones Unidas que tenga a bien distribuir el mensaje (anexo I), así como el estudio adjunto sobre los progresos realizados en el Líbano con miras a asegurar la promoción de la mujer y su integración al proceso de desarrollo (anexo II), como documentos oficiales de la Asamblea General relativos a los temas 77 y 78 de la lista preliminar de asuntos que se han de incluir en el programa provisional del trigésimo período de sesiones.

* A/10150.

ANEXOS

Anexo I

Mensaje del Presidente de la República Libanesa
Su Excelencia Suleiman Franjieh, con motivo del
Año Internacional de la Mujer

Sábado 22 de marzo de 1975

El Líbano, como el resto del mundo, celebra hoy el Año Internacional de la Mujer, en testimonio del rápido adelanto de la mujer hacia la igualdad, la paz y el desarrollo.

Hemos elegido iniciar el año libanés este día 22 de marzo en que la llegada de la primavera coincide con el Día de la Madre y el Día del Niño, y en que la naturaleza se une a la sonrisa de los niños y al resplandor de la paz.

Al celebrar el Año Internacional, el Líbano rinde también homenaje a la mujer por la contribución que ha aportado, en las buenas y en las malas, para erigir la civilización en sus diversas esferas. La mujer libanesa ocupa actualmente una posición prioritaria en el ámbito del derecho y la administración, las artes y las ciencias, las relaciones profesionales y los asuntos públicos. En efecto, más del 30% de los que tienen profesiones liberales en las ramas del derecho, la ingeniería, la medicina, la farmacia y la educación, son mujeres. Así, estamos llamados a otorgar a la mujer un papel cada vez más importante en la evolución de la sociedad. Además, tenemos el deber de prestar más atención al bienestar y a la protección de la mujer, no sólo a nivel estatal sino también en los planos institucional e individual, y de hacerlo en el propio interés del Líbano, tierra de libertad y de respeto a la persona.

Ciudadanos y ciudadanas, hemos prestado al Año Internacional de la Mujer la atención especial que se merece y esperamos señalarla cada mes, dando todo nuestro apoyo a sus objetivos. Con la ayuda de Dios seguiremos nuestra marcha en el respeto de nuestras tradiciones y costumbres ancestrales, para acrecentar nuestro aporte a la civilización y seguir sirviendo a nuestra querida patria, el Líbano, país de la libertad y de los valores humanos.

/...

ANEXO II

REPUBLICA LIBANESA

Conferencia de Ministros Arabes de Asuntos Sociales,
celebrada en Khartoum del 25 al 27 de marzo de 1975

EL PAPEL DE LA MUJER LIBANESA EN EL DESARROLLO SOCIAL

REPUBLICA LIBANESA

Oficina de Desarrollo Social

El papel de la mujer libanesa en el desarrollo social

Huelga decir que la situación en que se encuentra la mujer en general, y la mujer árabe en particular, no ha sido escogida libremente por ella sino que se le ha impuesto a lo largo de la historia. Así, la mujer ha sido sometida a toda suerte de normas y costumbres que han hecho de ella la inferior al hombre en lo que atañe a sus derechos y obligaciones.

En suma, se ha sometido a la mujer a costumbres patriarcales que confieren al hombre una autoridad ilimitada y la facultad exclusiva de legislar, de prohibir y de permitir.

Sin embargo, bajo la influencia de corrientes de opinión que denuncian lo inicua de tal situación, hoy se elevan voces para que la mujer reciba un trato igual al del hombre y para que se aprovechen sus cualidades.

Esas ideas, no obstante, deben ir acompañadas de esfuerzos por crear, en beneficio de la mujer, un orden nuevo y más evolucionado, que corresponda a la necesidad que tiene la sociedad de utilizar la capacidad de producción de la mujer, ofreciéndole la posibilidad de desarrollar una personalidad hasta ahora aplastada. Es necesario, pues, sentar las bases materiales, económicas, sociales, culturales y políticas de una emancipación de esa índole que suponga, más que una mera reforma legislativa, una evolución de mentalidades aprisionadas por la tradición.

Así, comenzaremos por esbozar un cuadro de conjunto, tratando de definir en grandes líneas la situación en que se encuentra hoy día la mujer en el Líbano, para determinar luego los progresos que aún se deben hacer para lograr un nivel que le permita desempeñar un papel de igual importancia que el del hombre en el desarrollo de la comunidad, como ya sucede en buen número de sociedades.

La situación demográfica

Según las últimas encuestas por muestreo efectuadas en 1970, el Líbano tiene 2.127.325 habitantes. La distribución de la población por sexos es más o menos equilibrada, con una tasa de masculinidad ligeramente superior (51,9% de personas del sexo masculino).

Como lo indican los diversos estudios emprendidos, el pueblo libanés es un pueblo joven:

- El 43% de la población tiene menos de 15 años de edad;
- El 52% de la población tiene menos de 20 años de edad;
- Sólo el 5% de la población tiene 65 años o más;
- El 52,3% de la población está en edad de trabajar (15 a 64 años).

/...

Según fuentes diversas, la tasa de dependencia es de 1 a 4 en los países en desarrollo, mientras que en los países desarrollados es de 1 a 2, lo que implica que en aquéllos cada individuo activo debe subvenir a las necesidades de cuatro personas a su cargo, mientras que en los países desarrollados un individuo activo no tiene sino dos personas que dependen de él. La tasa de dependencia en el Cercano Oriente es elevada, pues se estima que del 60 al 70% de la población tiene menos de 20 años, lo cual significa que no participa en el esfuerzo de producción porque no recibe ni la formación ni la orientación necesarias y no se ha previsto ningún programa para responder a sus necesidades a este respecto.

Aunque esté relativamente desarrollado, el Líbano figura siempre en la categoría de países en desarrollo en lo que concierne a su tasa de dependencia, y esto por dos motivos principales: el 50% de la población tiene menos de 20 años y el 82,5% de las mujeres está inactivo; a estas dos categorías se añaden las de las personas de más de 65 años (que en general no reciben subsidios de vejez) y de los que están sin empleo o de los que trabajan a jornada parcial. Así, la población activa no llega al 27% y debe subvenir a las necesidades del resto de la población. Se puede, pues, plantear la importante cuestión de averiguar si esa fracción reducida de la población está en condiciones de responder a las necesidades del desarrollo de una manera eficaz, sin recurrir a las mujeres que se hallan en condiciones de trabajar y, si están bien orientadas, pueden constituir una reserva importante de mano de obra al servicio del desarrollo.

La situación social de la mujer en el Líbano

Como todas las mujeres árabes, la libanesa ha vivido bajo el yugo de tradiciones y costumbres ancestrales, que ejercían presión sobre ella en los distintos aspectos de su vida social, cultural y económica y la privaban de muchos de sus derechos humanos sujetándola a la ignorancia, la intolerancia y el subdesarrollo. Así, se ha comprometido su evolución, sobre todo en las sociedades que fundamentalmente son de carácter tribal y paternalista, donde se considera a la mujer ciudadana de segunda clase y se la mantiene, durante toda su existencia, bajo la tutela del hombre, ya se trate del marido, el padre, el hermano o incluso el hijo. Esa tutela, cuya legitimidad nunca se ha cuestionado, ha impedido que la mujer desempeñara un papel positivo en el desarrollo y la explotación de los recursos de su país.

Sin embargo, la mujer libanesa se ha beneficiado de circunstancias históricas y de una situación geográfica que ha permitido al país abrirse en el plano cultural y humano, recibir la influencia de los diversos movimientos intelectuales, políticos, sociales y económicos que han aparecido en el mundo, forjarse de ese modo normas y valores variados y, en consecuencia, adoptar una actitud hacia la mujer que difiere sensiblemente de una región a otra, y hasta de un grupo social a otro dentro de una misma región.

Esa apertura ha permitido a la mujer aportar una contribución importante en los servicios sociales de beneficencia, aunque sin desempeñar un papel activo en la colectividad. Su participación ha sido, pues, meramente marginal y escasa su influencia.

Según un estudio titulado "Los servicios sociales nacionales en el Líbano", preparado en 1965 por el Ministerio de Planificación, los servicios sociales voluntarios se encomiendan principalmente a las mujeres. Se deduce también de ese estudio que alrededor de 150 asociaciones, que figuran entre las más activas del Líbano, están presididas por mujeres. Esas asociaciones, que trabajan en las distintas esferas del servicio social, son 405 en total, y las mujeres desempeñan un papel importante tanto en el plano de la ejecución como a nivel de los consejos de administración y de adopción de decisiones.

En el cuadro siguiente se indican las distintas asociaciones de beneficencia que funcionan en el Líbano, distribuidas según la naturaleza de los servicios sociales que prestan (fuente: los servicios sociales nacionales en el Líbano).

Cuadro 1

Ambito	Número de asociaciones	Porcentaje del conjunto
Atención infantil	50	12,3
Socorro a los necesitados	192	47,4
Asistencia a los inválidos	16	2,9
Servicios regulares para las comunidades locales	7	1,8
Servicios educativos	30	7,4
Servicios sanitarios	13	3,2
Servicios sociales diversos	15	3,7
Asociaciones polivalentes	82	20,3
Total	405	100

La acción social de la mujer libanesa se ejerce principalmente en el contexto de las obras de beneficencia y de las organizaciones de caridad cuyo objeto es atenuar ciertos problemas sociales y económicos. Las mujeres que trabajan en esa esfera han salido de una clase social bien determinada y disponen de medios materiales y culturales.

/...

En el cuadro 2 siguiente, se distribuyen las organizaciones de beneficencia que funcionan en el Líbano según las regiones y según el sexo de las personas que las presiden.

Cuadro 2

Región	Asociaciones presididas por hombres	Asociaciones presididas por mujeres	Total
Beirut	75	67	142
Monte Líbano	64	29	93
Líbano Sur	32	5	37
Beqa'a	37	6	43
Líbano Norte	47	43	90
Total	255	150	405

Se desprende de este cuadro que a la región de Beirut, que comprende el mayor número de asociaciones activas, le sigue inmediatamente la región del Monte Líbano y la región del Líbano Norte. Luego vienen las regiones de la Beqa'a y del Líbano Sur, donde el número de asociaciones es aproximadamente dos veces inferior al del Líbano Norte.

Se advierte también que la mayor parte de estas organizaciones tienen su sede en centros administrativos, y que las presididas por mujeres están situadas, principalmente, en Beirut, luego en Trípoli y finalmente en el Monte Líbano.

Si se compara el número de asociaciones presididas por mujeres con el nivel de la enseñanza y el grado de amplitud de miras y de conciencia social alcanzado en las regiones donde ejercen sus actividades, se ve que donde existe un número importante de escuelas y de centros recreativos y culturales, aumenta en consecuencia el número de asociaciones de beneficencia que operan puramente en el sector social.

Por otra parte, esta amplitud de miras mueve a un número cada vez mayor de muchachas a participar en las actividades culturales, recreativas y sociales y a ingresar en los clubs que se han creado en las ciudades y en el campo.

La mujer libanesa y la enseñanza

Es cosa generalmente aceptada que la educación influye considerablemente en la formación de la persona humana y desarrolla sus facultades intelectuales y su capacidad de trabajo. La educación impartida a la mujer libanesa le ha permitido

/...

desarrollar su personalidad, asumir la parte de responsabilidad que le corresponde en la evolución de la sociedad y aumentar la importancia de su función en la misma. En el transcurso de los últimos años, el Líbano ha registrado progresos considerables en este sector pero, como indica el cuadro que figura a continuación, el número de muchachos en los diversos ciclos de la enseñanza todavía sigue siendo mayor que el de muchachas.

Cuadro comparativo de la distribución de los alumnos según su sexo y el nivel de la enseñanza durante los dos años académicos 1966-1967 y 1972-1973 (Ministerio de Educación Nacional y de Bellas Artes)

Año académico y sexo	1966-1967			1972-1973		
	Masculino	Femenino	Total	Masculino	Femenino	Total
<u>Nivel de la enseñanza</u>						
Jardines de la infancia	41 805	36 650	78 455	60 197	52 338	112 535
Primaria	202 858	162 545	365 403	206 893	178 295	385 188
Complementaria	43 221	29 438	72 659	73 086	59 965	132 151
Secundaria	17 217	6 605	23 822	21 658	13 769	35 427
Total	305 101	235 238	540 339	361 834	303 467	665 301

De este cuadro se desprende que el número de alumnos en el primer nivel de la enseñanza es el más importante y que hay más muchachos que muchachas. Se advierte asimismo que este número de alumnos va disminuyendo progresivamente a medida que aumenta el nivel de la enseñanza y que el número de muchachas decrece bastante más que el de muchachos.

Sin embargo, si se compara el número de alumnos del sexo femenino en los dos años estudiados, se observa un aumento del alumnado femenino en los diversos niveles de la enseñanza mencionados, y se advierte que el número se ha duplicado en los niveles complementarios y secundarios. Este hecho es un indicador de la evolución de los modos de pensar en lo que respecta a la educación de la mujer, que antes tenía que contentarse con aprender a leer y escribir porque estaba destinada a casarse y a dedicarse a los trabajos del hogar. Se consideraba que era preferible para ella perfeccionarse en esta esfera a dedicarse a estudios académicos que no le iban a ser de ninguna utilidad. Es evidente que semejante aberración impidió a la mujer participar en el desarrollo, ya que su falta de preparación intelectual no le permitía asociarse al hombre en la construcción de la sociedad.

Para hacerse una idea más precisa de la evolución de los modos de pensar en lo que respecta a la educación de las jóvenes, conviene examinar la tasa de analfabetismo en los diversos grupos de edades, basándose en los estudios estadísticos de la mano de obra en el Líbano, realizados en 1970 por el Ministerio del Plan.

Cuadro 3

La tasa de analfabetismo de los dos sexos según los diferentes grupos de edades

Sexo	Grupos de edades								Tasa general por encima de los 10 años
	10-14	15-19	20-24	25-30	30-39	40-49	50-59	60 y más	
Hombres	6,1	8,5	11	15,2	25	31,2	35,4	53,9	21,5
Mujeres	15,3	20,7	28,6	37,8	51,3	59,8	66,8	79,4	42,1

Si se examina la tasa de analfabetismo de las mujeres en los diversos grupos de edades, se advierte que es cinco veces mayor entre las mujeres de 60 o más años que entre las de edades comprendidas entre los 10 y los 14 años. Esta diferencia disminuye a medida que desciende la edad; así, la tasa de analfabetismo entre las mujeres de edades comprendidas entre los 50 y los 59 años es un 300% mayor que la de las mujeres entre los 10 y los 14 años, y desciende hasta el 135% entre las mujeres de edades comprendidas entre los 15 y los 19 años, proporción muy inferior a la que había hace 10 ó 15 años.

Se observa igualmente que la tasa de analfabetismo es mucho más alta en las mujeres que en los hombres en todos los grupos de edades y, si se toma, a título de ejemplo, el grupo de individuos de edades comprendidas entre los 10 y los 14 años se ve que la tasa de analfabetismo es del 6,1% entre los hombres y del 15,3% entre las mujeres, lo que corresponde a más del doble.

Esto confirma el hecho de que, si bien la actitud respecto de la educación de las mujeres ha evolucionado considerablemente, sigue dándose prioridad en la materia al sexo masculino cuando las familias se ven obligadas a manifestar una preferencia sin tener en cuenta las capacidades y las aptitudes personales de los individuos de uno u otro sexo.

La formación profesional y técnica

La formación que reciben las mujeres en este sector no corresponde generalmente a las posibilidades y necesidades del mercado del trabajo, pues por lo general se limita a la enseñanza de la costura, de las artes domésticas, del secretariado y, en cierta medida, de la hostelería.

/...

Conviene observar que las jóvenes se inclinan por el secretariado, debido a la importante demanda existente en el sector de servicios.

La enseñanza superior y universitaria

La Universidad americana fue la primera que admitió muchachas, en 1921, y a ésta le siguió la Universidad Saint-Joseph, que en 1922 creó la primera escuela de parteras. El Instituto universitario femenino de Beirut fue creado en 1924.

Cuatro mil ochocientos cincuenta de un total de 20.394 estudiantes 1/, estaban matriculados en las diversas universidades del Líbano para el año académico 1970-1971, lo que representa el 23,6% del total del alumnado.

Si bien el número de estudiantes del sexo masculino sigue siendo claramente superior, el número de estudiantes del sexo femenino que se matriculan en las universidades no hace sino crecer de año en año, lo que denota una evolución rápida en la manera de pensar de la familia, que finalmente se inclina ante la necesidad de educar, tanto a sus hijas como a sus hijos.

Las estadísticas acusan una diferencia pronunciada en la orientación de los estudios. En efecto, la proporción de estudiantes del sexo femenino que se orientan hacia las artes y las letras alcanza un 48% y esta proporción desciende a un 29% en el caso de estudiantes del sexo masculino.

El aumento del número de licenciados en estudios superiores alcanza el 252%, o sea que es dos veces y media más en el año académico 1969-1970 que en el año 1964-1965. Esta proporción permite ver con optimismo la situación de la mujer libanesa en la sociedad actual.

1/ Fuentes: Estudio realizado por el Ministerio del Plan: La enseñanza superior en el Líbano.

La situación jurídica de la mujer libanesa

En el Líbano se da la particularidad de que los derechos de la persona difieren de una confesión a otra, lo que crea cierta desigualdad entre el hombre y la mujer, así como entre las mujeres mismas, en lo referente al matrimonio, al divorcio, a las herencias y a la capacidad de declarar como testigo ante la justicia, etc.

Cualquiera que sea el régimen jurídico a que esté sometida, la mujer libanesa casada no goza del derecho a comerciar libremente si no obtiene el consentimiento expreso o tácito de su marido.

La situación política y sindical

La acción política requiere circunstancias particulares que permitan a los ciudadanos dedicarse a ella en los niveles parlamentario y municipal o en el seno de los partidos y de los sindicatos, etc.

La entrada de la mujer libanesa en la vida política ocurre en el momento en que los progresos registrados en los sectores cultural, económico (en particular industrial) y social alcanzan un nivel apropiado.

La Constitución libanesa no prohíbe a la mujer participar en la acción política sino que, por el contrario, estipula en el artículo 21 que: "todo libanés mayor de 21 años y que satisfaga a las condiciones enunciadas por la ley electoral ...". Sin embargo, no se concedió el derecho de voto a las mujeres hasta 1953, y eso en virtud del decreto de 6 de febrero de dicho año, que otorgaba a las mujeres, además del derecho de voto, el de presentar su candidatura a las elecciones legislativas.

La manera en que la mujer ha ejercido su derecho de voto, sobre todo en las regiones menos favorecidas del país, demuestra que su nivel económico y cultural no influye en absoluto en su participación en las votaciones, que alcanzó, por ejemplo, una tasa del 57% en una ciudad por lo general muy desfavorecida en el aspecto cultural y económico, mientras que no pasó del 41% en una ciudad cuyos habitantes, particularmente las mujeres, disfrutaban en conjunto de un nivel cultural y económico elevado. Sin embargo, la mayor parte de los estudios realizados sobre este tema han indicado que las mujeres sufren por lo general la influencia de su marido o de su familia al ejercer sus derechos políticos.

La proporción de mujeres que se afilian a un partido político cualquiera es considerado como un indicador de la importancia de su participación en este sector, y en el Líbano oscila alrededor de un 7,3% del total de afiliados a los diversos partidos. En su mayoría, esas mujeres han recibido una educación y las estudiantes manifiestan en estos últimos años una clara tendencia a afiliarse a los partidos políticos, sin dejar de seguir, en gran medida, el ejemplo que le da a este respecto su ambiente familiar.

/...

La mujer libanesa y las asociaciones profesionales

Los miembros de los consejos directivos de las asociaciones profesionales del Líbano son 1.516 e incluyen 20 mujeres, es decir, el 1,3% del total.

Tal proporción es demasiado exigua y no permite que la mujer desempeñe el papel que le corresponde al nivel de adopción de decisiones.

En lo que respecta a las asociaciones estudiantiles del Líbano, todo estudiante forma parte por derecho propio de una unión dentro de la universidad a la que pertenece. En cuanto a las estudiantes, su participación no es ya simplemente nominal y formal, sino que en los últimos años tiende a hacerse efectiva y activa, pues dan muestras de tanto dinamismo como sus condiscípulos del sexo masculino presentando sus candidaturas para los diversos consejos de facultad y seleccionando a los representantes estudiantiles.

La mujer libanesa y el trabajo

La evolución de la situación social de la mujer libanesa se debe sin duda al profundo cambio introducido en la estructura de la sociedad y de las fuerzas de producción por la entrada de la mujer al mercado de trabajo. Independientemente de sus razones, este hecho ha introducido modificaciones fundamentales en el orden social establecido.

La mujer ha conquistado así su independencia económica, lo cual se puede considerar como un comienzo de emancipación social.

Se calcula que hay 538.000 trabajadores en el Líbano, lo que representa alrededor del 27% del conjunto de la población. Tal porcentaje, que es muy reducido en comparación con el de gran número de países, se explica por la juventud de la población, la mitad de la cual tiene menos de 20 años de edad, y por la escasez de la mano de obra femenina, que no llega más que al 17,25% del conjunto de la población activa del Líbano. Cabe observar que la tasa máxima de actividad del grupo de mujeres de 20 a 25 años de edad no sobrepasa el 25% y disminuye rápidamente a medida que aumenta la edad, hasta llegar al 15% en lo que respecta a las mujeres de 35 años de edad. El 13% de las mujeres de 50 años de edad llevan todavía una vida activa, pero esta proporción disminuye hasta el 8% para las mujeres de 60 años o más.

Las variaciones de tales tasas de actividad se explican por las costumbres y las tradiciones sociales, que exigen que la mujer permanezca en el hogar. Sin embargo, el número de mujeres deseosas de trabajar es cada vez más apreciable en la generación joven. No obstante, muchas se van del trabajo a causa del matrimonio y la maternidad y buscan de nuevo un empleo cuando sus hijos llegan a la edad escolar y su presencia permanente en el hogar no es ya indispensable.

/...

El Trabajo de la mujer en las zonas rurales reviste un carácter particular, debido a que allí es mucho más activa que en las demás partes del país (con excepción de la capital, Beirut) debido a su participación en los trabajos agrícolas.

Se supone, pues, que el número de mujeres que trabajan en el sector agrícola es superior al que se registra, ya que muchas de ellas se declaran no activas debido a que incluyen los trabajos agrícolas entre los menesteres domésticos.

Distribución de la mano de obra por sexo y profesión
(Fuentes: estadísticas libanesas correspondientes
al año 1970)

Profesión principal	Sexo		Conjunto de ambos sexos	Porcentaje de mujeres en cada profesión
	Masculino	Femenino		
1. Miembros de las profesiones técnicas y liberales	7,3	21,6	9,8	37,8
2. Directores y empleados superiores	2,3	0,2	2	2,1
3. Funcionarios administrativos	7,9	10,3	8,3	21,6
4. Empleados del comercio	14,2	3,2	12,3	4,6
5. Empleados del sector de los servicios	9,4	22,5	18,7	33,7
6. Agricultores, ganaderos y pescadores	18,1	22,6	18,9	20,9
7. Trabajadores no agrícolas	37,2	19,6	34,1	10
8. Fuerzas armadas y varios	3,5	0,3	2,9	1,9
9. Total	100%	100%	100%	17,5%

Un gran número de mujeres son miembros de las profesiones técnicas y liberales de las que constituyen el 37,8% de los efectivos. En esta categoría están comprendidas sobre todo las enfermeras y las mujeres que trabajan en el campo médico, así como las que se dedican a la enseñanza y las mujeres que trabajan en el sector de la educación. Tales profesiones abarcan el 21,6% de las mujeres activas del Líbano.

En segundo lugar se encuentran las empleadas domésticas. Las mujeres constituyen el 33,7% del conjunto de los empleados domésticos y del personal de los hoteles, restaurantes y lugares de esparcimiento.

Las mujeres constituyen el 21,6% del conjunto de los funcionarios administrativos. Aunque esta proporción no es despreciable, no representa más que el 10,3% del conjunto de los empleados asalariados.

La mayoría de las mujeres activas, o sea el 22,6% de la mano de obra femenina, trabaja en el sector agrícola del que constituye el 20,9% de los efectivos.

El 19,6% de las mujeres activas ejercen oficios manuales, lo que representa el 10% del conjunto de los trabajadores de este sector. La mayoría de ellas son costureras, tejedoras o dependientes. Sólo el 2,1% de los empleados superiores son mujeres, lo cual da la medida de su participación en el proceso de adopción de decisiones.

Es verdad que esta evolución, debido principalmente al aumento del número de muchachas que han recibido educación y de mujeres que trabajan en diversas esferas, no garantiza en forma alguna la emancipación de la mujer, que requiere una modificación de las estructuras sociales y económicas que permita un mejor aprovechamiento de sus capacidades y recursos.

Tal es la razón por la que se tiende hoy día a asignar a la mujer un papel más importante en el desarrollo. Se puede citar, a título de ejemplo, el esfuerzo realizado por el Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales, que ha creado, entre otras cosas, el Consejo Nacional para la supresión del analfabetismo en el empleo y ha logrado este año resultados positivos en el caso de 5.000 mujeres en los diversos centros de alfabetización vinculados con él.

Asimismo, en el marco de su programa anual, la Oficina de Desarrollo Social continúa prestando servicios a las mujeres, bien en forma directa, bien atendiendo a las necesidades de una parte o del conjunto de los miembros de su familia.

Tales servicios se prestan por intermedio de:

- a) Los centros médicos y sociales
- b) Los centros de servicio social
- c) Las guarderías de niños.

A. Los centros médicos y sociales se encargan:

- De los cuidados preventivos y curativos
- De dar consejos en materia de higiene

/...

- Del suministro de medicamentos
- De servicios sociales tales como la enseñanza de la costura y los oficios domésticos, la lucha contra el analfabetismo, la creación de bibliotecas y de clubes de esparcimiento y la formación en trabajos manuales.

Estos centros son 112 y están distribuidos por las diversas regiones del país.

B. Los centros de servicio social

Los centros de servicio social consagran la mayor parte de sus esfuerzos a la mujer y prestan los siguientes servicios:

- Enseñanza de nuevos métodos pedagógicos
- Enseñanza de costura, trabajos manuales y diversos oficios artesanales
- Lucha contra el analfabetismo
- Asesoramiento de diversa índole
- Enseñanza de los principios de culinaria y dietética
- Formación de bibliotecas.

El cuadro siguiente indica la distribución de los centros sociales por regiones:

Región	Beirut	Monte Líbano	Beqa'a	Líbano Sur	Líbano Norte	Conjunto del país
Número de centros sociales	3	22	7	16	15	69

C. Las guarderías de niños

Las guarderías de niños ofrecen los servicios siguientes:

- Cuidado de niños de cuatro meses a seis años de edad
- Alimentación de los niños y suministro de algunos complementos de vestido
- Cuidados médicos y bienestar de los niños
- Visita a las familias de la región y estudio de su situación social.

/...

Distribución de las guarderías de niños por región en 1973:

Región	Beirut	Monte Líbano	Beqa'a	Líbano Sur	Líbano Norte	Conjunto del país
Número de guarderías de niños	5	5	1	6	8	25

La Oficina de Desarrollo Social elabora actualmente un plan trienal, en el que se prevé, en una primera etapa:

- Resolver ciertos problemas que impiden que la mujer asuma sus responsabilidades
- Asegurar la participación de la mujer en el esfuerzo de desarrollo.

Para lograrlo es preciso:

a) Incrementar la competencia y elevar el ingreso familiar de las mujeres que participan en el esfuerzo de producción en el sector agrícola o artesanal:

- Organizando ciclos de formación en esta esfera, bien sea a través de los centros de servicio social existentes o en el marco de programas de formación destinados especialmente a este efecto;
- Organizando programas de formación en materia de primeros cuidados, de higiene y de profilaxis a través de los centros sanitarios existentes o de organismos especializados tales como la Cruz Roja libanesa y las facultades de medicina.

b) Aumentar la participación de la mujer en las esferas en las que pueden mejorar su situación social y familiar, y prepararla para que aporte su contribución al esfuerzo nacional y a los proyectos de desarrollo rural, ante todo:

- Integrándola a las asociaciones existentes o creando asociaciones apropiadas para ella.
- Organizando seminarios y cursos de formación encaminados a hacerle adquirir conciencia de sus responsabilidades en el medio rural (al nivel de las municipalidades, los comités locales, las asociaciones y las cooperativas, etc.).
- Tratar de integrar a la mujer a las organizaciones y asociaciones locales (en el campo de acción de la Oficina de Desarrollo Social).